

EL DESPERTAR

De los Trabajadores

Forjando sus cadenas

La traición, es el acto más infame que puede realizarse.

El hombre que traiciona, debe ser considerado como unapestado del cual todos deben huir.

El militarismo, condena los actos de traición, con la pena de muerte.

Entre los trabajadores, ese mismo acto, lo condenamos con el desprecio.

No hay otra forma legal de condenarlo á pesar de los graves perjuicios que este delito ocasiona en los pueblos.

La traición de algunos hombres ha puesto coto, en muchas ocasiones, á una mayor expansión de la inteligencia humana; la traición ha detenido siempre el necesario avance de la libertad de los pueblos; la traición, en todos los casos, retrasa el advenimiento de una nueva era de amor y progreso, de un rayo de emancipación social.

Por esto, cuando veo que algunos hombres, á sabiendas del perjuicio que acarrearán, realizan un acto de traición á sus hermanos, me parece que debería haber alguna ley natural que castigara al malvado.

No es tanto ellos, sino el grupo de individuos que sin conciencia debida de sus actos, les siguen en sus fechorías, laborando en perjuicio de ellos mismos.

Cuando los veo, me parece encontrar en ellos algún parecido con aquellos esclavos que no sabiendo hacer uso de la libertad, se arrastraban de rodillas ante sus amos gritando: '¡Vivan las cadenas!'

En efecto, los traidores de hoy, no hacen otra cosa, sino forjar las cadenas con que han de reforzar nuestra prisión; remachar las que ya tenemos.

¿Qué significa vuestra conducta, más que la traición de la causa que decís sustentar y con ella el afianzamiento de la tiranía?

La división que vosotros fomentáis en las filas del pueblo, dará irremisiblemente el triunfo al elemento balmacedista no solamente en Iquique, si no también en Pisagua, donde veían ya las puertas cerradas para ellos. Aseguráis la entrada en los municipios, del elemento reaccionario y en cambio cerráis el paso á los candidatos de los trabajadores. Y el triunfo del elemento balmacedista, es el triunfo del clericalismo y la reacción; significa, más opresión, más ignorancia en vuestros cerebros, más explotación en vuestros trabajos, más miseria en vuestros hogares, más abusos por policías y autoridades, más procesiones callejeras con milagrosos muñecos de palo; menos ropa para vuestros hijos y menos libertad para vuestro pueblo.

¿Sois tan miopes, que todo esto no lo veis? ¿O sois tan malvados que queréis fomentarlo aún á costa de vuestra independencia?

¿Sois tan ciegos á la razón que no queréis comprender que no es al candidato Demócrata al que se combate, sino que se le imposibilita el triunfo al

pueblo, para dar entrada á un candidato burgués, bajo un pacto premeditado y llevado á efecto en Santiago, hace mucho tiempo? ¿No comprendéis que por fuerza y aunque costara la vida de algunos hombres, tiene que triunfar el candidato de la coalición impuesto en la capital, y que este candidato no ha de ser demócrata sino balmacedista?

¿Y no tenéis valor para imponeros á vuestros detractores y hacer triunfar vuestra candidatura que es la de la doctrina que decís defender? ¿Sois tan cobardes que dejaréis en manos de vuestros eternos enemigos, la vara de la justicia para que sacuda vuestras espaldas sin que suene siquiera una protesta?

¿Para cuando se han hecho los nombres? ¿A qué hora dejarán de dormir las conciencias?

¿No es más noble combatir por un ideal antes que ceder el paso al enemigo? ¿No es preferible morir de necesidad antes de comer el pan amasado con la traición de nuestros hermanos?

¿Qué inocente recurso habéis buscado para ganáros adeptos! "Á Recabárren no le permitirá la burguesía la entrada á la Cámara", decís vosotros. ¿Y entonces, dónde está vuestra soberana voluntad?

¿Para qué pertenecéis á la masa de un pueblo republicano? ¿Para qué contribuís á la riqueza del país, si no sabéis hacer valer vuestros derechos, y se respeten vuestras voluntades?

Los chinos; esa raza raquí-tica, pobre de espíritu y miserable de conciencia, han sabido sobreponerse á una tiranía no menos pequeña que esta que vosotros os vanagloriáis en soportar. ¡Llegaremos á Chinos!

Si Recabárren fuera combatido por la grande burguesía, sería la prueba más exacta de que es el que lleva la voz del pueblo. Y ¿no es cierto, veleidosos, que también es el mejor preparado? ¿No es verdad que no es, tan poltrón de espíritu como otros? ¿Qué vais á esperar de un hombre que le falta valor para hablaros á vosotros mismos? ¿Qué labor puede hacer un hombre apocado, en aquella casa, donde el que más grita, es el rey?

Es preferible ser como aquellos guerreros de Numancia, que tomaron un fuerte veneno antes de caer en poder del enemigo, que no verse arrojado á las fieras de un circo romano para divertir al César.

Y eso es lo que hacéis vosotros, ayudar á la burguesía que hoy viene á compraros vuestra voluntad y quitaros vuestro diputado; que mañana matará vuestra organización y callará vuestra prensa y pasado os azotará con el látigo de los impuestos y las leyes tiránicas.

Y cuando esto presenciéis recordad las frases de Cicerón:

Decid cómo tan presto gloria tanta
Vuestra noble República ha perdido?
Porque la gobernaban neciamente
Oradores cobardes y sin juicio.

Garín.

La capacidad de nuestro taller está expresada en la presentación de nuestro periódico que se confecciona con el material menos fino.

La

y el

Rec

[

Ha

La

bra de

nes, vier

la discip

Democra

didatura

Á c

ciones q

G

La agr

contestado

guiente fr

Pozo Al

Compal

OF

Salud!

Acuso

donde tici

solo apoy

didato Pe

nocen con

por un ex

canor Gio

¿Puede

derarse c

y hombre

aceptan

ción?

Demue

ciantes p

¿Para

la Conve

las resol

Esta aj

agrupaci

nizada p

mes de

do que

agrupaci

tido y

inócratas

mayorías

nes ajen

Así es

unanimi

municac

Uds. co

Araya á

demócra

Norbe

Luis Ori

Pozo

Señ

Presid

mócrata

Comp

La aj

presidir,

una no

hasta le

donde d

la que

Gonzale

to en é

sidente.

Esta

está de

reconoc

cratá el

rren, a

siderán